

La casa del Centro Histórico de Maracaibo. Vocabulario de su estructura compositiva

Dra. Arq. Alexis Pirela / Arq. Javier Suárez / Lic. Alaisa Pirela
Facultad de Arquitectura y Diseño de la Universidad del Zulia

Resumen

Este trabajo propone un instrumento de lectura apropiado para el estudio de los arreglos compositivos de la fachada de la vivienda histórica produciendo una matriz de voces arquitectónicas que considera, por un lado, la estética de la época colonial española así como la relacionada con la revolución estética del modernismo y, por otro lado, la definición de un vocabulario pertinente a cada elemento a considerar. El catálogo de voces resultante destaca la importancia de prestar atención a los detalles figurativos de los componentes arquitectónicos para labores destinadas a su restauración. La investigación se realizó a partir de la observación, el registro gráfico y el análisis de una muestra de 50 casas ubicadas en la calle 94 (Carabobo) de la ciudad de Maracaibo (Venezuela).

Abstract

This work offers an instrument for the proper analysis of the arrangements and compositions present in the facade of historic housing; it also posts a stream of architectonic terms in which the aesthetics of the Spaniard colony times and the revolution of modernism are portrayed; the pertinent vocabulary for each element is defined too. The resultant catalogue of terms highlights the importance of considering the figurative details of architectonic components in restoration procedures. The research was made through the observation, graphic registration and analysis of fifty houses in 94th Street (Carabobo Street), Maracaibo City, Venezuela.

Este artículo responde a un programa de investigación sobre la vivienda en el centro histórico de Maracaibo. En estudios anteriores fueron abordados los aspectos de orden histórico relacionados con las transformaciones habidas en el modelo residencial del casco central marabino (Pirela, 1997a) y los aspectos de orden estético y teórico pertinentes para su conocimiento (Pirela, 1997b).

El trabajo se propone como objetivo la construcción de un parámetro de lectura apropiado para analizar los arreglos compositivos de la fachada de la vivienda histórica del centro de Maracaibo. Para su estructuración se consideraron dos aspectos importantes. Por un lado, un método de análisis que contemplara la doble manera de mirar esta vivienda, una que tiene que ver con la estética de la época colonial española y la otra relacionada con la revolución estética del modernismo. Por otro lado, la definición de un vocabulario adecuado y pertinente a cada componente a considerar.

El estudio se realizó a partir de la observación de 50 viviendas ubicadas en la Calle 94 o Carabobo, cuyas fachadas se consideraron como originales desde la perspectiva de los fines buscados. Es importante destacar que para el momento del levantamiento de la muestra, dentro de los límites del centro histórico, esta calle era la única que conservaba una lectura urbana más o menos compacta y mantenía su uso residencial. Estos dos últimos son aspectos fundamentales para esta investigación.

La muestra de cincuenta casas se registró tanto en planos como en fotografías a partir de las cuales se realizaron cuidadosos dibujos arquitectónicos, reforzados con minuciosos gráficos de detalles tomados en sitio. Esta base permitió la elaboración de una minuciosa ficha de registro de cada casa, y la realización de un despiece de sus componentes.

Descriptores:

Vivienda colonial; Componentes de fachada;
Vocabulario arquitectónico

TECNOLOGÍA Y CONSTRUCCIÓN. Vol. 20-II, 2004, pp. 09-19.
Recibido el 26/06/03 - Aceptado el 24/11/03

El método de despiece, entendido como un proceso que consiste en dividir las distintas partes que componen las fachadas con el objeto de determinar los básicos y comunes en esta arquitectura, permitió categorizar para la lectura de esta tipología arquitectónica tres componentes diferenciables y destacados: entablamiento, muro y vanos, constantes en este tipo de fachadas y a partir de los cuales se organizó el resto de los subcomponentes.

Toda vez que este trabajo aborda un asunto compositivo, la dimensión gráfica debe considerarse complementaria de la disertación teórica puesto que para la justificación de este repertorio de componentes arquitectónicos el material registrado debe ser comprendido como de componentes lingüísticos, pero también como objetos figurativos cuya totalidad requiere de una representación gráfica. Por ello en este trabajo se busca no sólo precisar las definiciones necesarias para su discurso, sino que además, como complemento, se hace imprescindible la realización gráfica que muestre cada componente en su dimensión figurativa.

Al final, el análisis gráfico condujo a establecer unos resultados comparativos de la tipología analizada cuya síntesis permitió la construcción de una matriz de estudio que reúne y estructura los vocablos arquitectónicos, epistemológicos y lingüísticos que son necesarios para una crítica tanto reflexiva como operativa en la comprensión de la vivienda del casco histórico.

El resultado es un nomenclátor o catálogo de las voces arquitectónicas adecuadas para el análisis de la fachada de la tipología residencial antes mencionada.

En este estudio se destaca la importancia de prestar atención a los detalles figurativos de los componentes arquitectónicos, los cuales dan la particularidad a estos temas relacionados con el construir y decorar, sin cuya consideración sería falseado todo pretendido estudio realizado desde la perspectiva morfológica.

Componentes hispanos y modernistas

Tal como ha llegado a nuestros días, en la vivienda del centro histórico de Maracaibo existen dos posibles lecturas superpuestas. Lo que salta a la vista en una primera observación actual es el aspecto decorativo. Un conjunto conformado por apliques, cuerpos áticos, gárgolas, que aderezado con los colores llamativos conforman una piel superpuesta que ha definido la cara modernista del modelo en cuestión.

Otra lectura revela su aspecto austero. Una imagen de obsolescencia, una presencia sugerida por un sistema arcaizante desde el punto de vista plástico. Un case-

rón de apariencia robusta donde la ventanería y portada establecen el ordenamiento compositivo. Techumbres rematadas en aleros no muy refinados y muros toscos. Imagen que se relaciona con el origen español de sabor morisco que formalizó el modelo de tradición popular y que pervive como huella detrás de la decoración. Esa lectura puede definirse como la huella hispanocolonial, la cual perdura toda vez que una serie de características bondadosas le permitieron ser el sistema arquitectónico más practicable en su contexto.

La huella hispanocolonial

Ahondar en lo andaluz conduce a considerar la influencia de la composición renacentista, la que ha dispuesto el total de la fachada hacia un arreglo armónico y equilibrado que contiene esencialmente la ordenación tripartita clásica a la que serán incorporados otros componentes barrocos de realce decorativo más festivos. De esta huella colonial se destaca el cuerpo apaisado de la fachada, con un arreglo en juego de vanos donde las ventanas se enfatizan bajo un orden tácito, colocadas en paños resaltados de paramento que no son más que los vestigios últimos del intercolumnio clásico. Éste se ha reducido a sus últimas consecuencias hasta convertirse en relieve, dejando vacío el lugar de la columna. En Maracaibo, la columna quedó totalmente abstraída y al hacerlo produce una caladura en el muro, una pilastra en negativo. La portada (también una manifestación importante de esta huella) aparece resaltada a partir de su enmarcadura.

Completando el conjunto de la fachada aparece en la parte superior del muro una cubierta de tejas y su remate. En la parte inferior un zócalo articulador con el suelo normalmente resaltado tanto en paramento como en color.

Este modelo se fue repitiendo como modo de crecer las antiguas manzanas de la ciudad. Su permanencia legítima su adaptación. Pero fue inevitable que el acontecer histórico introdujera cambios en su formalización. Durante el siglo XIX las fachadas fueron reformadas y sufrieron añadidos de corte modernizante.

La casa Republicana

Para finales del siglo XIX se prefirieron en Maracaibo las techumbres en teja plana. Fueron realizadas las alturas de las casas adoptándose la modalidad de pabellones, que atomiza cada habitáculo de la casa unitariamente, lo que se refleja principalmente en la conformación de las techumbres ahora más empinadas y complejas de varios faldones, con teja holandesa plana y lustrosa. Se rompió la uniformidad del techo colonial. Hubo

preferencia por «esconder» el tejado eliminando el alero que fue sustituido por un cuerpo ático que sirve de remate. También fue común hacer descansar el alero sobre un cornisamiento que brindó grandes posibilidades decorativas. Esta casa puede ser llamada republicana. Se arregla decorativamente toda la fachada. Se rompe la planitud del muro con el artificio de pintar los paños del paramento. Se aplicaron decoraciones de amplia gama sobre los vanos con motivos de variadas temáticas figurativas. Al detallarlos estos motivos pueden relacionarse con diversos repertorios, por ejemplo, con emblemas del neoclasicismo, con atauriques árabes o con orlados barrocos.

Un capítulo importante lo constituye el desarrollo de un repertorio de componentes realizados en madera que tienen su fundamento en resoluciones climáticas, pero realizadas con un sentido decorativista en carpintería de ventanas, celosías, soportales, marcos calados en

arcadas, en puertas y sobrepuestas. Así también se desplegó una gama de componentes tipo romanillas, tímpanos calados, chimeneas, etc.

Otro rasgo morfológico muy destacado es la reducción dimensional del modelo colonial. En el proceso de ocupación del suelo se comprimió hasta el nivel máximo el cuerpo de la casa, modificando esencialmente su disposición. La casa republicana es angosta, su patio se ha reducido a una franja longitudinal y algunas estancias han pasado al traspatio al no poder rodear al patio.

Se tiene entonces que las techumbres, la fachada anterior y el programa interno, son las tres categorías de análisis formal que sugiere este tipo de arquitectura determinada por la construcción compacta del bloque de la manzana. Sin embargo, este artículo se limita al análisis de los componentes de su fachada.



Figura 1

Podemos verificar esta conformación «hispanocolonial» en varias viviendas de las cuales disponemos a modo de testigos históricos. Un ejemplo es la casa n° 4-23 de la calle Carabobo, del tipo caserón colonial de un solo nivel. Es de proporciones generosas, posee alero con ristrel decorado en caladuras y óculos de ventilación a modo de chimeneas. La obra es de bahareque. La rejería de las ventanas construida en madera.

Fuente: Archivo fotográfico de Alexis Pirela.



Figura 2

Soportales y marcos de madera con decoraciones caladas en las arcadas.
Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.



Figura 3

Sobrearco calado en puertas.
Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.

Vocabulario para la lectura de la fachada

Esta casa, como se mencionó, está determinada por una estructura urbana de manzanas compactas que circunscribe sus componentes externos a los mostrados en su fachada frontal. Por ello se propone iniciar el análisis de sus componentes según dos zonas básicas: el tope y el cuerpo (ver figura 5).

El tope

El tope es el remate superior del muro exterior y se denominará entablamento debido a su función de coronamiento de la fachada. Se presenta generalmente de dos modos determinados por la terminación del tejado: en alero o en cuerpo ático.

El entablamento en alero o tejazó es la terminación lógica de una estructura de cubierta a dos vertientes, cuando la cumbrera corre paralela al plano de la fachada frontal. Típica en el techo de tejas de amplio alero de la colonia. Es una de las dos formas de remate de techumbre más común en la tipología que se estudia. El acabado final es un tejado que se presenta según el tipo de tejas empleado, es decir: el tejazó con teja árabe o española, y el tejazó con teja holandesa o plana. También puede clasificarse según la solución adoptada para resolver la unión con el cuerpo de la fachada, en tres tipos: alero sobre ristrel en canes, alero sobre ristrel entamborado y alero sobre cornisa.

Figura 4

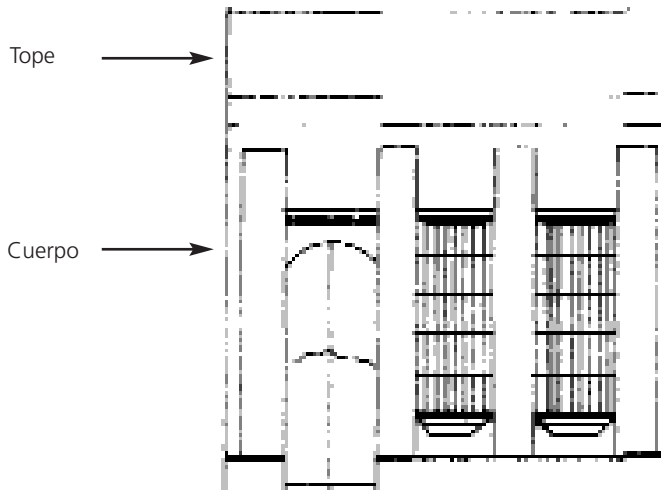
La nueva conformación «republicana» podemos observarla en varias viviendas localizadas en la calle Carabobo. Un ejemplo es la casa n° 7-81 de esa calle, de una sola planta. Es de frente angosto y altura generosa, posee cuerpo ático muy resaltado con moldura en perlarío y friso decorado en cuadro de follajes y medallones. Sobre portada y ventana posee apliques con forma de guirnalda con festones y lazo. Destaca la portada con marco decorado con festón enmarcado, alfiz atauricado y borde lobulado. La obra es de bahareque; la rejería de las ventanas construida en madera.

Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.



Figura 5

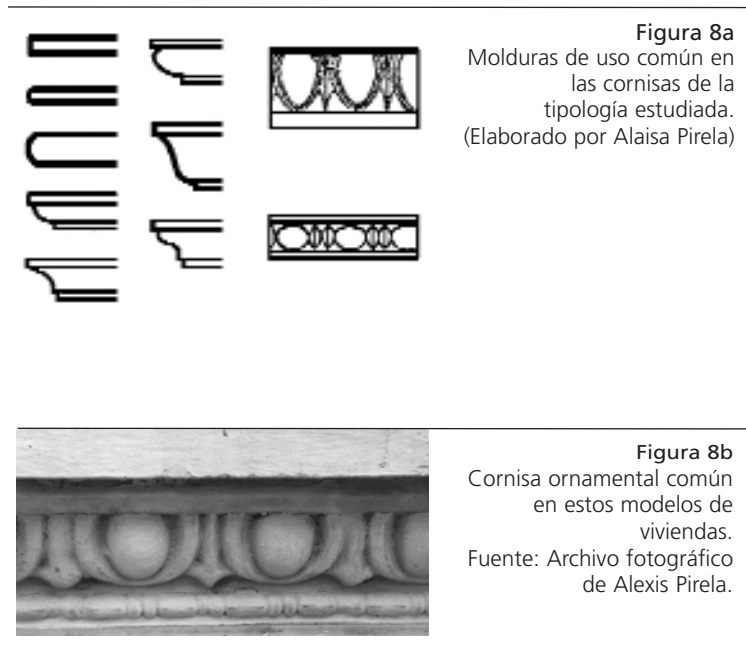
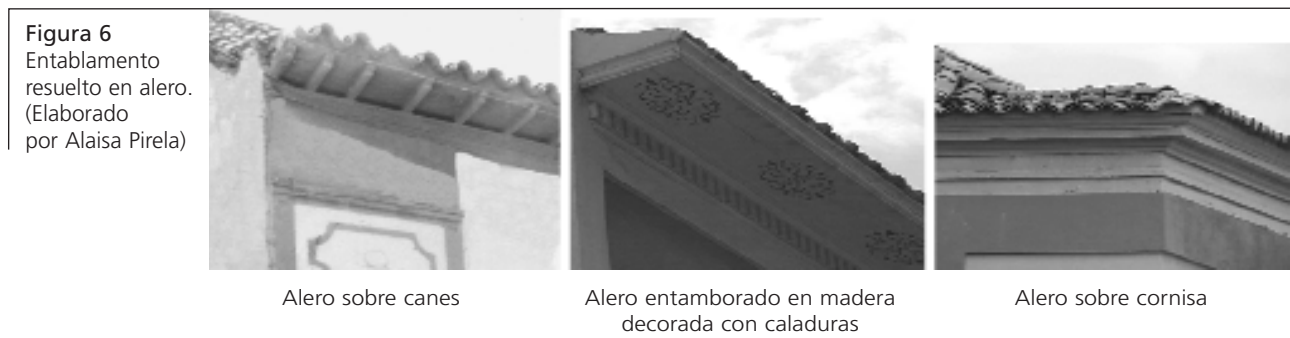
Componentes de la fachada.
Dibujo elaborado por Javier Suárez.



Especial atención merece la *cornisa* bajo alero, puesto que es el tipo de solución más común. Se trata de un componente lineal moldurado a modo de repisa o ménsula sobre la que apoya el alero cuando al llegar éste a su punto de descarga cambia su ángulo de caída y descarga normal a la fachada.

Siendo la cornisa un elemento de mucha importancia en el conjunto decorativo del encuadre de la fachada, se hace necesario para su análisis la observación minuciosa de su diseño. Para la lectura correcta de sus partes se ha acudido al tratado de Diego de Sagredo (Sagredo, 1976) quien establece la importancia del sabio

juego de las líneas y claroscuros de las molduras, y de los modos tipificados dentro de la tratadística clásica. Se ha establecido el siguiente repertorio que define Sagredo en su capítulo «Cómo se deben formar las cornisas y cuáles son las molduras que las componen»: «Gola, del latín *gula* (garganta), del griego *Syma*. Bocel en latín *rudon* (rudena) maroma o soga gruesa. Corona, moldura principal cuya figura es cuadrada. Equino, es medio bocel. Escocia, escota, griego *escotis*, oscuro. Mediacaña. Nacela. Talón, de tobillo. Filete, tira, tirillas o ribetes» (Sagredo, 1976).



La otra manera de resolver el entablamento se denominará *cuerpo ático*, siendo éste el conjunto formado por una franja de friso decorado que retranqueado apoya sobre una ménsula moldurada. Todo a modo de parapeto anterior al remate del tejado, truncado en su apoyo en la solera, formando una canal por detrás de todo el parapeto. Se compone de tres partes: un remate en molduras, una franja decorada o friso a menudo modulada con pilastrillas, resaltada con frontones y a veces coronadas con acroteras, todo ello descansa sobre una ménsula moldurada. Este sistema se completa con su aparato de desagüe mediante gárgolas o imbornales.

El cuerpo

Se refiere a la pared exterior que da a la calle, del cual resaltan como componentes para el análisis el muro y los vanos.

El muro

Para su análisis se consideró el modo de uso del acabado de la fachada. En él es frecuente el uso de paños resaltados del paramento en torno a los vanos, una carac-

terística que manifiesta el manejo de la verticalidad a partir del resalte en relieve, así como la delimitación de los paños que conforman la composición cromática. Se conoce que la organización interna de la casa es determinante en la disposición de los accesos, definiendo la casa con la portada centralizada y la casa con portada a un extremo. También se sabe que la anchura de la casa guarda relación con el número de vanos e influye en su acomodación. El ancho de la vivienda se relaciona con el número de ventanas, llamando casa de cuerpo ancho a la que admite de tres a cuatro ventanas, más la portada, y la de cuerpo angosto la que sólo admite una ventana y la portada; también hay variaciones intermedias en el modo de colocación de esos vanos.

Otro de los componentes del muro que vale la pena destacar es el *zócalo*, el componente inferior del muro cuya presencia obedece a razones constructivas. Es un refuerzo de piedras a modo de basa que recibe al muro de bahareque y lo protege contra la acción de la humedad. Decorativamente contribuye a cerrar el recuadro de la fachada; ya enlucido queda siempre resaltado y se le aplica color.

Figura 9
Entablamento resuelto en cuerpo ático
(Elaborado por Alaisa Pirela)



Cuerpo ático con friso decorado

Cuerpo ático con pilastrillas y frontis

Cuerpo ático con acroterio y gárgola de desagüe

Figura 10
Casa de cuerpo ancho.
Fuente:
Archivo fotográfico de Javier Suárez.



Figura 11
Casa de cuerpo angosto.
Fuente:
Archivo fotográfico de Javier Suárez.



Por último resaltan como componentes en el análisis del muro *los apliques*, piezas de decorado que aparecen comúnmente sobre los vanos. Se usa en la fachada como coronamiento de estos. Normalmente el mismo motivo sobre ventana y portada, a veces más elaborado el de la portada, los cuales forman parte de una variada gama que según la referencia de sus motivos pueden relacionarse con el repertorio clásico, barroco o morisco.

Los vanos

Se refiere al estudio de los huecos que interrumpen el muro exterior de la casa. En este caso se presentan tres tipos de vanos claramente diferenciados: los óculos, las ventanas y las portadas. Ellos son considerados los componentes fundamentales para el análisis.

Los óculos. Aun cuando su aparición en el muro frontal no es muy frecuente se han localizado casos que acusan la presencia de pequeños vanos de forma elíptica que sirven de respiradero de las estancias internas. Por lo general se ubican sobre las ventanas y portadas sustituyendo o complementando los apliques decorativos.

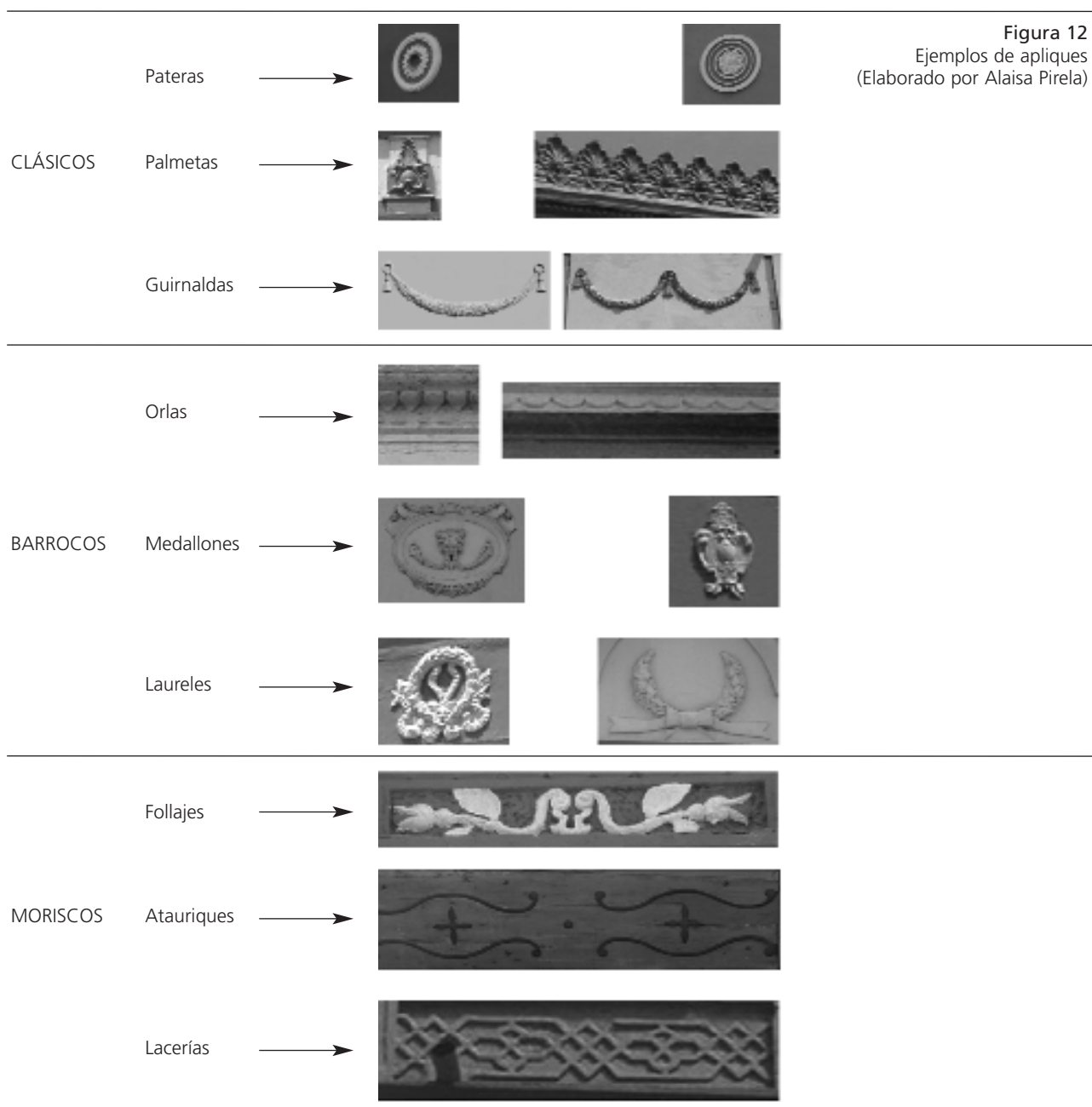


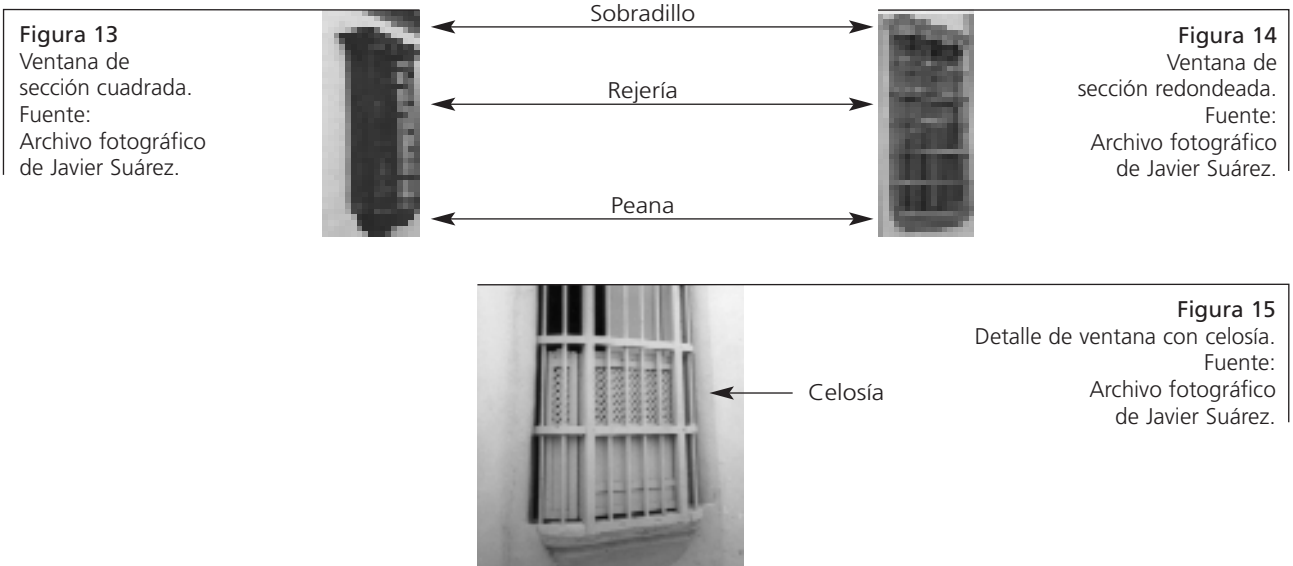
Figura 12
Ejemplos de apliques
(Elaborado por Alaisa Pirela)

La *ventana*. Es un artefacto de compleja estructura con varias partes diferenciadas: las hojas practicables, una rejería a modo de caja proyectada para cuyo apoyo se requiere de una peana y una «tapa» o tejadillo, que en este caso ha perdido esa característica por lo que se designa como *sobradillo*, término más adecuado. En la Colonia estuvo caracterizado por su hechura a modo de tejadillo apoyado en canecillos y cubierto de tejas con inclinación a la calle. De allí que se le llame tejadillo o tejazó. El tejadillo deviene un elemento ornamental que se trabaja de diversas maneras, algunos con molduras rebuscadas, otros, por el contrario, con una gran sobriedad clásica que hace que algunos autores encuentren una relación de este gusto decorativo como la adaptación más popular del guardapolvos renacentista, en su carácter de ventanería y de ensamblaje formal. (ver Lámina 79 en Nadal Mora, 1946). Se presentan dos tipos muy comunes de sobradillo, el de forma de copa invertida y el plano. En ambos casos este componente ha evolucionado evidentemente de su condición primitiva como adaptación de una artesanía de «techumbre» adaptada a ese aparato, hasta recobrar carácter propio.

En América, la *rejería* de la ventana, especialmente en la región neogranadina y venezolana se confeccionó en madera. En el caso de Cartagena y Venezuela son muy pocos los ejemplos en hierro dado lo costoso de esa técnica, sobre todo poco adecuada al clima salobre del Caribe. La madera fue el material por excelencia. La rejería también sufre una evolución, encontrándose que la ventana colonial más primitiva se desarrolla con un diseño de planta cuadrada que se corresponde muy bien con sus complementos, tanto el tejadillo de canes como el

poyo primitivo. La evolución formal caprichosa y decorativista lleva a pasar de la cuadrada a la redondeada y hasta a la de planta semicircular con ejemplos en Puerto Real España y Cartagena en Colombia. De todas maneras los dos modelos coexisten y tanto en Andalucía como en el Caribe hispano conseguimos un largo repertorio de ellos. La rejería, además de su papel de seguridad y de cerramiento, por ser el «cuerpo» más grande de la tríada de la ventana juega un especial papel en la protección ambiental y en la percepción de esta arquitectura. Son estas cajas las que intervienen con su volumen, ritmo y cadencia para entrar en un importante juego con la luz, que unido a la linealidad de las manzanas crea una interrelación ambiental que constituye una de las características más importantes de esta tipología.

El apoyo o tapa inferior es el tercer componente de la caja de la ventana y por sus características adquiere también autonomía decorativa. En la Colonia existió una amplia gama de modelos de este apoyo, pero en nuestro caso de estudio no se da el tipo conocido como «poyo» que supone un banco hasta el suelo. Por ello se designa aquí como peana que es el nombre genérico. Es el tipo que podemos comparar con una repisa normalmente moldurada, que se presenta de dos modos, el cuadrado y el redondeado, aproximándose al tipo de copa. Lo importante es señalar que el «poyo» colonial era un artefacto mucho más complejo cuando servía como banco de asiento interior. El republicano se resume a ser el elemento de sustentación de la rejería y componente decorativo. Estructuralmente se resolvía con bloques de arcilla como refuerzo embutido en el muro, cubierto con paramento moldurado.



La *celosía* es un tabique interior a modo de mampara removible, que se apoya en la peana siguiendo el contorno de la rejería. Su función es la de proteger la vulnerabilidad visual al haber un vano tan amplio, así como tamizar la luz. Se divide en dos partes: una baja y opaca y una superior con caladuras. Las hojas practicables de cerramiento en ventanas son muy simples, están compuestas normalmente por tres cuarterones en vertical ensamblados. Los tableros se presentan sin moldurajes, sólo con plano saliente central. El postigo es una pequeña puerta practicable que se realiza en el cuarterón central de las hojas de la ventana.

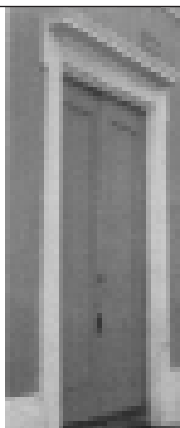
La *portada*. La obra de ornamentación con que se realiza la puerta es un elemento muy destacado dentro de la composición de la fachada. En su disposición aparece junto con las ventanas conformando un bloque determinante de esta tipología. Sin embargo, la portada es trata-

da con cierto nivel de autonomía formal sirviendo de asiento de importantes acentos decorativos. A partir del tratamiento del paramento, la portada se ubica generalmente en un plano resaltado de la fachada que de por sí ya enaltece el ingreso, no apareciendo alineada con las ventanas. Lo más común es situarla a un extremo de la fachada, siendo raro el caso de la portada centralizada. Se encuentra decorada desde el coronamiento por guardapolvos que pueden ir desde un simple listel hasta elementos muy elaborados con múltiples motivos. Las portadas en estudio se presentan de mucha altura, poco ancho y discreto protagonismo en la fachada. Se consideraron los siguientes componentes: los coronamientos de portada, divididos en entablamentos y guardapolvos; el marco de la portada, que puede ser simplemente resaltado o llegar a un pseudo jambaje; la puerta practicable que, dado su tamaño, recibe el nombre de portalón, y el portón cancel.

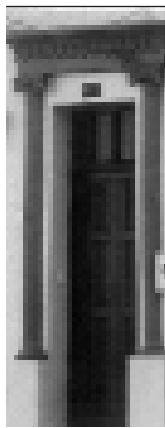
Figura 16

Portada enmarcada con guardapolvos resaltando su dintel.

Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.

**Figura 17**

Portada enmarcada con pilastras de orden jónico sobre pedestales y dintel resaltado por el entablamento.

**Figura 18**

Portada enmarcada con pilastras de orden dórico y arco carpanel con tímpano decorado con follajes.

Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.

**Figura 19**

Portalón de dos hojas, modulado a través de cuarterones.

Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.

**Figura 20**

Portón cancel.
Fuente: Archivo fotográfico de Javier Suárez.

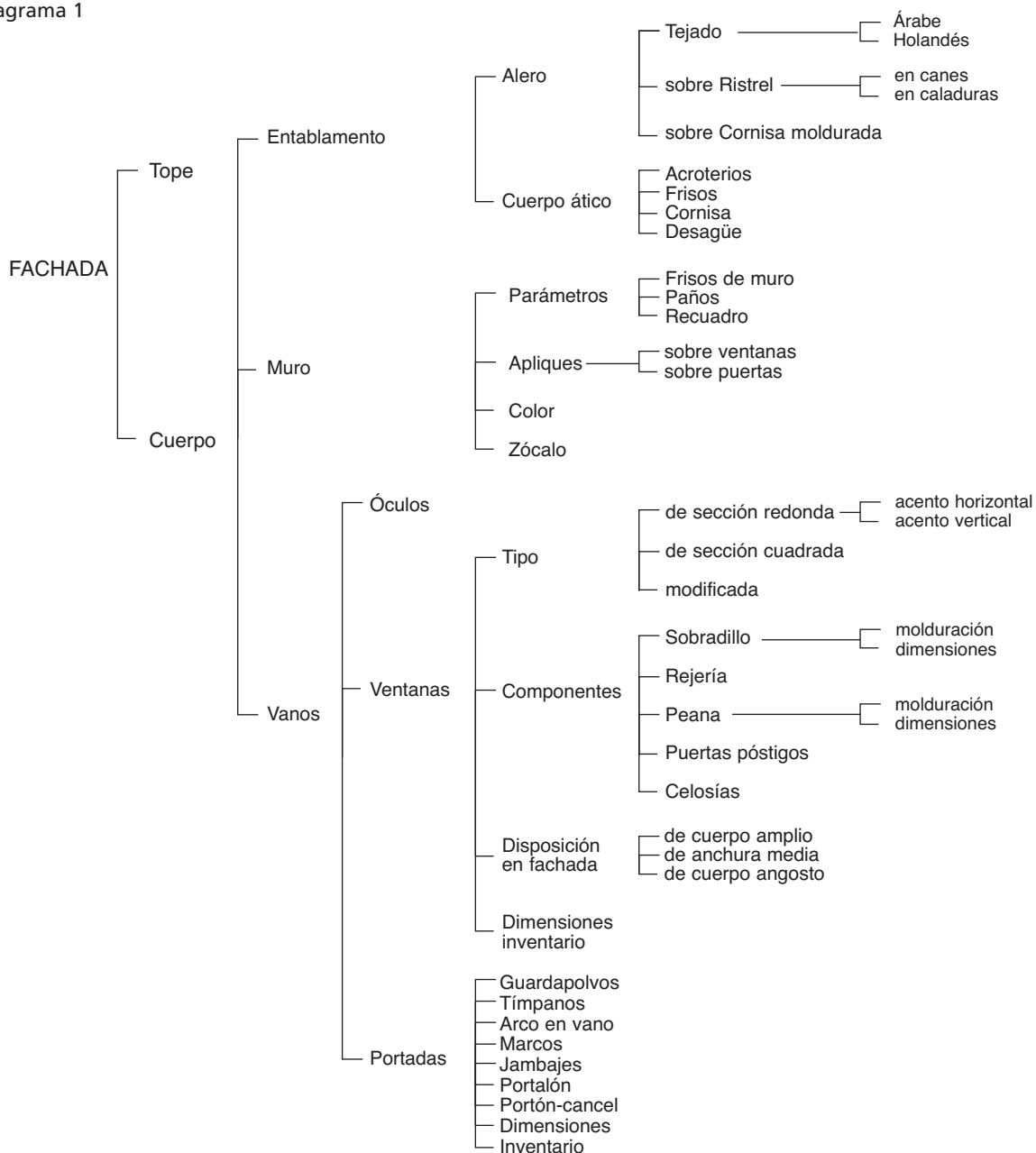


Conclusiones

En anteriores trabajos se ha mencionado la necesidad de una correcta documentación del proceso de producción de la arquitectura de Maracaibo «su interpretación desde una visión localista a la vez que su inserción en la Historia Estética, su lugar en lo universal» (Pirela, 1997a, p.15). Ello constituye en esencia la base fundamental de este estudio que *grosso modo* se planteó como objetivo la creación tanto de un método de análisis como de un instrumento apropiado para la lectura de los arreglos compositivos de la fachada de la vivienda histórica de Maracaibo.

Se plantea desde una visión localista en tanto se parte de la observación, el registro gráfico y el análisis de esta tipología local, tarea que no se había realizado de modo sistematizado. Para su correcto análisis fue necesario estipular al mismo tiempo los vocablos arquitectónicos básicos para la adecuada interpretación de esta tipología desde la perspectiva de sus componentes morfológicos. Lo cual a su vez requirió de la revisión de sus implicaciones de orden epistemológico y lingüístico dentro de una visión de orden histórico y estético de carácter universal.

Diagrama 1



Como resultado de este proceso surge la matriz de análisis, la cual es un instrumento de carácter metodológico clave para guiar cualquier estudio destinado a describir y registrar los arreglos compositivos de esta tipología u otras similares (ver diagrama 1). También es importante resaltar su utilidad más allá de fines académicos, como un instrumento operativo para ser aplicado en las acometidas de restauración de las viviendas históricas de Maracaibo. De ahí deriva su doble utilidad por ser un instrumento que sirve de base tanto para una crítica reflexiva como operativa en la comprensión de esta tipología.

Desde la perspectiva de una reflexión crítica estrictamente académica este instrumento permite asumir la complejidad y riqueza que están contenidas en la arquitectura doméstica local, puesto que lo que ha llegado a nosotros debe entenderse como el producto de procesos que hunden sus raíces en la tradición colonial hispana, estrato al que se le superponen de modo muy particular las manifestaciones propias de la estética decimonónica, determinada en gran medida por la influencia antillana que deriva del contacto comercial directo de Maracaibo con las islas del Caribe (cf. Pirela, 2001, pp. 21-28). Ello permite suponer que este instrumento es capaz de asumir el carácter hispano-modernista-antillano de la arquitectura doméstica local.

Así mismo, el proceso empleado para el análisis de los componentes de esta arquitectura permitió aclarar,

corregir y emplear las voces arquitectónicas adecuadas para tal fin, superando con ello la aplicación de términos genéricos de la arquitectura universal los cuales se venían empleando sin mayor nivel crítico o reflexivo para describir la arquitectura local.

Por último, para evaluar su sentido práctico es importante partir de la siguiente crítica: es innegable que la formación de la mayoría de nuestros arquitectos se apoya en los postulados modernos, lo cual conduce en la práctica profesional a desarrollar destrezas adecuadas al diseño de la arquitectura contemporánea, pero no necesariamente las adecuadas para la lectura y la intervención de la arquitectura de carácter histórico, por ello es pertinente resaltar la importancia que esta investigación otorga a los procesos de observación y registro, así como a la necesidad de prestar la atención adecuada a los detalles figurativos relacionados con la arquitectura histórica, los cuales tienden a ser pasados por alto desde la perspectiva de la formación moderna o contemporánea. Es en este sentido que planteamos la implicación operativa del instrumento. Es innegable que si en algunas de las labores restaurativas y reconstructivas realizadas sobre algunas casas y/o conjunto de casas del centro histórico de Maracaibo se hubiese contado con un instrumento que guiara de modo sistémico su registro y levantamiento gráfico, se hubieran evitado muchos de los errores cometidos en estas tareas.

Referencias bibliográficas

- Nadal Mora, Vicente (1946) *Estética de la arquitectura colonial y postcolonial en Argentina*. El Ateneo, Buenos Aires.
- Pirela, Alexis (1997a) «La casa del Siglo XIX en Maracaibo. Consideraciones para un estudio histórico y un análisis crítico», *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* n° 31, UCV, pp. 6-14.
- Pirela, Alexis (1997b) «La vivienda del siglo XIX en Maracaibo. Diseño y construcción», *Boletín del Centro de Investigaciones Históricas y Estéticas* n° 31, UCV, pp. 15-23.
- Pirela, Alexis (1999) «Casas de enneas, mampostería y bahareque. Vivienda en Maracaibo colonial», *Tecnología y Construcción* n° 15-I, pp. 37-43.
- Pirela, Alexis (2001) «Construcción por pabellones. Vivienda antillana en Maracaibo», *Tecnología y Construcción* n° 17-II, pp. 21-28.
- Sagredo, Diego de (1976) *Medidas del Romano* [Edición original: Toledo, 1526]. Editorial Albatros, Valencia (España).